

La dificultad de “usar” el arte.

Milton R. Valtierra.

Después de haber visitado una galería que unos amigos tienen en el centro, me quedé pensando en una pieza de grabado que me agradó mucho. Se me ocurrió preguntarles si podrían apartar la pieza un tiempo para que pudiera seguir viéndola un rato más, hasta que me pareció tonto eso y decidí mejor comprarla. Sin embargo, con esa idea vino también una sensación de miedo porque nunca había comprado una pieza de arte y mi instinto práctico (es decir, el sentido común), me hacía dudar si era buena idea porque la pieza no era barata.

Descifrando un poco más la raíz de este miedo, me topé con que mi instinto práctico me advertía de comprar algo que podría ser más bien un capricho o una pérdida de dinero, y con ello pude darme cuenta de que la forma en que me enseñaron a valorar lo que compre es en tanto a la utilidad que tiene: es conveniente comprar comida porque sé cómo usarla, para comer; es conveniente comprar ropa porque sé usarla, para ponérmela y no tener frío; es conveniente comprar algo para venderlo porque sé cómo usarlo, lo vendo un poco más caro para ganar dinero; etc.

Usualmente valoramos las cosas conforme a nuestro conocimiento de cómo usarlo, pero en el caso del arte mi sentido común me advertía que podría ser una mala compra porque no sé “usar” el arte; el arte no se come, no lo quería revender, no me decía algo en específico, etc., sólo era un cuadro que iba a estar ahí.

Como tal no nos enseñan a “usar” el arte, este problema tiene la dificultad de estar planteado desde la perspectiva práctica de “cómo usar las cosas”, lo que hace que no podamos considerar alternativas como valorar el arte como manifestación de la cultura, sino que tiene que desenvolverse desde la perspectiva del sentido común, de lo práctico del día a día, desde el mundo del “uso”.

“Las cosas que se admiran, como el arte, no tienen un uso de verdad”, esa sería la afirmación más normalizada del sentido común. Para romper esto se debe considerar un problema que nuestro sentido común o nuestra cultura usualmente ignora, ese problema es la emocionalidad y estado psicológico del sujeto, que no se basa simplemente en querer estar siempre feliz, sino que también involucra cómo desarrollarnos sanamente con el dolor, el miedo, el odio y también con la alegría; es dar cuenta de manera objetiva que lo subjetivo repercute seriamente en lo objetivo.

Así, a partir de esta consideración seria sobre las emociones, podemos vislumbrar un posible “uso” para el arte, un uso paliativo para animar al sujeto con las formas o figuras que puede dar cuenta en una pieza de arte, las cuales despiertan recuerdos, sensaciones, historias y quién sabe qué más.